El Regional, 27 de mayo de 1899

Duelo entre críticos

Nuestro colega *El Imparcial* publica extensos telegramas de su corresponsal en París, referentes al desafío efectuado entre el ilustre poeta crítico Catulle Mendès y el crítico George Vanor.

Durante la primera representación del drama de Shakespeare, *Hamlet*, en el teatro de Sarah Bernhardt, encargándose la celebrada artista del papel del protagonista, realizando así uno de sus más fervientes deseos, hubo vivísimas discusiones entre literatos y críticos, prevaleciendo la opinión de que Sarah había fracasado en su intento, no ciertamente porque sus talentos de actriz hayan disminuido, sino por no ajustarse sus condiciones físicas a las del personaje creado por el gran trágico inglés.

En los corredores del teatro de la *Renaissance* disputaron sobre estos extremos el crítico George Vanor y el eminente poeta crítico también Catulle Mendès, uno de los más rendidos y fervorosos admiradores de la actriz francesa.

La discusión comenzó ya con tonos muy vivos, y bien pronto a las frases desdeñosas y mortificantes siguieron los insultos.

Catulle Mendés, completamente indignado y fuera de sí, levantó la mano y dio una bofetada al critico Vanor.

Inmediatamente quedó concertado un duelo a espada.

El duelo se verificó al siguiente día.

El lugar elegido por los padrinos fue el salón principoal de Grande Jatte, precisamente el mismo sitio donde en 1895 fue muerto de una estocada terrible el famoso periodista y redactor de *Le Temps* Harry Allais.

Catulle Mendès desconoce por completo la esgrima; su género de defensa consistía en un continuo movimiento de piernas y del brazo, que lo dejaba constantemente al descubierto.

En el primer asalto George Vanor ensartó con su espada la camisa de Mendes.

El segundo asalto tuvo que suspenderse, porque en uno de los movimientos desacompasados de Mendès, dejó éste clavada su espada en el suelo, quedando la hoja doblada.

En el tercer encuentro Catulle Mendès sufrió un ligero arañazo superficial.

Entonces Mendès arrojose a fondo con ímpetu; Vanor paró la estocada, acometiendo a su vez; pero al sentir que su acero penetraba en la carne de su adversario, retiró vivamente el brazo, y dando un salto hacia atrás, exclamó:

–¡Tocado!

Catulle Mendès protestó diciendo

–No, no es nada!

Pero los testigos no permitieron que continuara el lance y obligaron a Catulle Mendès a que se sentara en una silla a fin de que los médicos vieran la herida para poder apreciar su importancia.

Al principio no la encontraban. Mendès insistía en que no estaba herido, pero en la punta de la espada de Vanor se advertían manchas de sangre y los médicos continuaron el reconocimiento, hasta que por fin hallaron bajo el ombligo una pequeña herida que le había producido ligera hemorragia.

George Vanor acercóse a Mendès y le tendió la mano después de disculparse noblemente y de expresar sus deseos de que la lesión, como parecía, no ofreciese el menor cuidado.

Catullo Mendès, perfectamente sereno y tranquilo, estrechó la mano de su colega y también le ofreció sus disculpas.

Los médicos le hicieron una ligera cura colocándole un apósito, y mientras se redactaba el acta del encuentro, Mendès comió un sándwich y bebió un bock de cerveza.

Terminada la redacción del acta, y cuando la hubieron firmado los padrinos de ambos contendientes, salieron todos al jardín para buscar los carruajes y regresar a Paris.

De improviso Catulle Mendès sintióse enfermo, sufriendo un desvanecimiento y teniendo que apoyarse en uno de los árboles para no caer al suelo.

Alarmados los médicos, acudieron y tendiendo a Mendès en el césped del jardín, lograron, no sin grandes esfuerzos, reanimarlo.

La señora de Catulle Mendès estaba en un carruaje, aguardando en las inmediaciones del restaurante Grande Jatte el término del desafío.

Asustada con la tardanza, acudió al jardín, hallando a su esposo desmayado aún y tendido en el suelo.

Transcurrida media hora, los médicos autorizaron el traslado del herido a su casa de Paris con las debidas precauciones.

Al llegar a la puerta y bajar del landó, sufrió Mendès un nuevo y más profundo sincope, teniendo que subirle en brazos hasta su lecho, donde al cabo de algún tiempo volvió en sí.

Quéjase el herido de agudísimos dolores internos, y los médicos, tras de practicar un nuevo y más detenido reconocimiento, han manifestado que el estado de Catulle Mendès les inspira serias preocupaciones, porque temen que se presente la peritonitis.

El diagnóstico que han formulado es grave, porque complica las consecuencias de la herida el uso indebido que Mendes ha hecho de la morfina durante su vida.

La noticia del desafío divulgose por la noche en Paris con grandísima rapidez, produciendo gran impresión en todos los círculos, sobre todo al saber el grave estado en que se encuentra Catulle Mendès.

Tanto éste como su adversario, George Vanor, son estimadísimos y muy respetados en el mundo de las letras.

El Regional. Diario de Lugo. Num 10295. 27 de mayo de 1899.
Digitalizado por José M. Ramos González
Para http://www.iesxunqueira1.com/mendes